

La voz de Juan Tierra trasciende nuestras fronteras y es querida por la C.B.S. alemana

firmas, CBS, entre otras; quien ve en este manchego unas dotes de voz nada comunes. Su registro aterciopelado gusta en los medios discográficos. Graba «Esperanza», «La Plaza» y «Vente para mi tierra».

La voz de Juan Tierra trasciende nuestras fronteras y es querida por la CBS alemana. Le invitan a Frankfurt y allá graba, nuevamente, todas sus canciones. La voz de Juan Tierra toma temple; se hace internacional. Pero a él no le convence hacer la música que le piden, que le exigen. Desea dedicarse a otro tipo de música. Quiere cantar por placer. Quiere cantar a la naturaleza, cual otro Seráfico en el Auvernia. Quiere cantar a su tierra, a los poetas que han loado los campos, los oficios, las casas encaladas de su terruño.

Juan Tierra se retira a su cenobio privado y medita sobre su futuro. Esto no es óbice para que sus discos lleguen a Australia y a México, a Japón y a Noruega, a Marruecos y Canadá. Gigliola Cinquetti se halla en Otawa. Hasta sus oídos llega la voz melodiosa del trovador manchego. Se enamora de sus canciones y pide permiso para grabarlas. Las canciones del artista conquense suenan en italiano, francés y alemán, y se hacen más interminables, si cabe.

Juan Tierra no es un cantante ávido de galas multitudinarias. Gusta del fresco calor de la intimidad, del diálogo con los oyentes, de la presencia de la emoción. Sus canciones son fruto del amor y de la devoción que tiene a su tierra, y cuando plasma en sus canciones las bellezas de esas tierras, pardas e infinitas, lo hace con palabras llenas de sentimiento y admiración. De esta etapa son «Pueblo mío», «En los campos de La Mancha», «Teniendo por fondo a Cuenca».

Buen embajador de la cultura



El cantante explicando uno de sus recitales

manchega, ha paseado su canción, hecha poesía, a lo largo y ancho de la geografía española. Sus canciones «Piedra viva», «En los campos de La Mancha», «Sólo recuerdos», «Pueblo mío» —poemas dignos de los clásicos trovadores castellanos— rezuman glorias pasadas y presentes de Cuenca y de Castilla-La Mancha, retazos de piedra resquebrajada de ese Tormo —símbolo de perennidad—, enhiesto en medio de la serranía, y que ha sido arrastado, al unísono, por sendos ríos hermanados —Júcar y Huécar—, de cuyas aguas ha tomado su cantarina voz.

Su vena musical no se agota y su voz es ansiada por diversas firmas discográficas —Marler, Harmony, 21 Récord's— que graban nuevos discos —«Voy andando el camino», «Siempre a las ventanas», «Recorrido»—. En ellos recoge los ramilletes de piropos que han brindado a

Cuenca desde el Norte —Gerardo Diego— y desde el Sur —Federico García Lorca—. También ha cantado a la tierra de Don Quijote con palabras de poetas vernáculos —Federico Muelas, Eladio Cabañero, José López Martínez, Félix Grande, Ramón de Garciasol—, que son los que saben de trabajos y clamores, de sudores y horizontes, de insomnios y libertades.

Nos invita a la meditación, al goce de la buena música, cuando nos introduce en el canto, cuasi eucarístico, de los símbolos del agro castellano —pan y vino— y nos hace vivir ese poema de Antonio de Jaén, «Romance de uva y trigo», o ese otro del poeta tomellosero, José López Martínez, «Vendimiadora». Este músico-poeta busca el corazón de los presentes para anidar en ellos, y con suavidad —o a zarpazos— los horada para depositar en ellos esas bellezas literarias, hechas música, hechas canción. Su sensibilidad, siempre a flor de piel, es receptiva de mensajes sociales que, luego, transmite insistentemente.

Hace algunas fechas, el cantante valenciano Raimond, preguntado por qué no se prodigaba más a nivel nacional, respondía que las galas de su tierra no le dejaban fechas libres. Eso es lo que deseamos para Juan Tierra, pues, aunque ha visitado lo totalidad de las grandes ciudades de su tierra manchega, no se reitera como su voz se merece.

Con su guitarra al hombro, Juan Tierra seguirá recorriendo los empolvados caminos de su Castilla parda, llevando ese sempiterno mensaje de paz, fruto de su trabajo y de su amor a esa tierra simbolizada en la flor del azafrán, simbolizada en pámpanos y espigas.